

UNA OBRA REPRESENTATIVA DE LA ESPIRITUALIDAD DEL CARMELO TERESIANO EN EL SIGLO XIX *

La bibliografía palautiana, ya de suyo bastante copiosa¹, ha seguido enriqueciéndose estos últimos años con nuevos títulos, a los que ahora se añade la publicación por vez primera de la obra más personal e íntima del siervo de Dios, P. Francisco de Jesús María y José, Palau y Quer (1811-1872), Fundador de las dos florecientes familias religiosas: las Carmelitas Misioneras (CM) y las Carmelitas Misioneras Teresianas (CMT)².

De hecho, ambas familias se han esforzado, con loable empeño, en estos años posconciliares de renovación (siguiendo dócilmente la recomendación del Vat. II, PC., 2b.) en estudiar y editar los escritos del vene-

* Se trata de la obra recién publicada FRANCISCO PALAU Y QUER, *Mis relaciones con la Iglesia*. Roma, Carmelitas Misioneras, 1977. XI, 124*, 547 p. Al texto del P. Palau precede una larga introducción (las 124*) del P. Eulogio Pacho a quien se deben también las abundantes y eruditas notas que ilustran y aclaran el texto. Este se acompaña además con la reproducción de los dibujos originales.

¹ Véase J. CASANOVA - M.J. LARA, *Bibliografía del P. Francisco Palau*, en « El Monte Carmelo » 80 (1972) 645-658. Se elencan 210 números. En el repertorio *Bibliographia Internationalis Spiritualitatis* (BIS) se registran además una veintena de títulos en la sección *Biographia* s. v. Palau y Quer, Francisco en los vol. 7-10 (1972-1975). Posteriormente se han prolongado los estudios; aunque no todos se han publicado, merece la pena recordar algunos inéditos de particular interés, como son las siguientes « tesis de licenciatura » presentadas en el Pontificio Instituto « Regina Mundi » de Roma: M. ROSARIO ARRIZABALAGA, *El misterio de la Iglesia fundamento de la espiritualidad del P. Francisco Palau y Quer*. Roma 1962. Como las que siguen se difunde en copias mecanografiadas. M. ROSARIO GU., *El concordato español de 1851: ambientación, tramitación y contenido del mismo* (en relación a la vida del P. F. Palau). Roma 1975; M. TERESA MURILLO, *El Carmelo Misionero del P. F. Palau en la Iglesia de hoy*. Roma 1975. M. FERNANDA CORTÉS, *Pensamiento teológico y vivencia eclesial en el P. Francisco Palau y Quer*. Roma 1975. LUISA ORTEGA, *Una catequesis de adultos: la Escuela de la virtud 1851-1854*. Roma 1976; AMPARO BAQUEDANO, *El Padre Francisco Palau y el misterio de la Iglesia*. Roma 1976; MARIA FELY A. COVACHA, *The Church as mystery of communion in the spirituality of Fr. Francisco Palau*. Roma 1977; M. ROSARIO ORELLA, *El pensamiento del P. Francisco Palau sobre la misión de la Iglesia en la sociedad civil*. Roma 1977.

² Cf. ALEJO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *Vida del R. P. Francisco Palau y Quer*. Barcelona 1933.

rado Fundador. Merece destacarse en primer lugar la serie o colección de *Textos Palautianos*, en que han aparecido ya: 1. *Carta de un Director* (Roma, 1976); 2. *La vida solitaria* (ib.,id.); 3. *La Iglesia de Dios figurada por el Espíritu Santo en los Libros Sagrados* (ib.,id.); 4. *Legislación* (ib.,, 1977); 5. *Catecismo de las virtudes* (ib.,, 1977); El *Epistolario* es de inminente aparición. A ese esfuerzo se añade ahora la publicación, en magnífica edición, del que puede con derecho llamarse escrito-clave del carisma palautiano: *Mis relaciones con la Iglesia*³.

De esta obra del P. Palau, hasta ahora inédita, vamos a ocuparnos en esta nota con más detención, pues bien se lo merece por las razones que iremos exponiendo a nuestros lectores.

Para proceder con orden, nos ocuparemos sucesivamente: del título, de su contenido, del género literario a que pertenece, de la fecha de su composición, de su importancia, y finalmente, de la valoración de la presente edición.

El título. - Tanto el libro como su título son ciertamente fruto de la pluma del P. Palau, pero ciertos matices son muy significativos. Así, mientras que la primera parte o cuaderno estaba ya terminada para mediados de 1861, y la intitulaba: *Mis relaciones con Dios*, en ella «están escritas mis relaciones con la Iglesia», a fines de dicho año añadía estos detalles: «Tengo escritas mis amorosas relaciones con esa Joven [Iglesia]... El título es: *Mis relaciones con la Hija de Dios*⁴ que, por fin, prevalecerá definitivamente con el simple título actual: *Mis relaciones con la Iglesia*. Una lástima, porque la palabra *relación* es demasiado ambigua en español, o si se quiere, genérica; ya que lo mismo puede significar: la acción de narrar, contar o referir un hecho, como la conexión o correspondencia de una cosa con otra; trato de sumisión o dependencia de una persona con otra, y tratándose de personas de diverso sexo: amistad, noviazgo o matrimonio.

Del contexto en que la usa el P. Palau se advierte en seguida, que él no la toma en el sentido de unas simples relaciones de obediencia y sumisión a Dios o su Iglesia jerárquica, sino que se trata de una vivencia íntima y afectiva, de tipo espiritual o místico con Jesucristo y su Iglesia, pero — y adviértase esto bien — no como objeto o tema de especulación teológica sino como una realidad vivencial del autor, un auténtico programa de vida espiritual, o como diríamos hoy, de su Carisma personal. Lo dice él mismo en la citada carta a Juana Gracias: «Mi pluma, hija mía, corre tras estas cosas, porque ocupan por entero y de lleno mi alma en estos días: mi unión, mi enlace espiritual con la Iglesia, Hija única predilecta de Dios. Este es el objeto único y principal que tienen mis ejercicios; de esto tengo llena la cabeza y el corazón, y no sé pensar en otra cosa. Y absorbe de tal modo todas mis potencias y sentidos, que en

³ Con buen acuerdo se han desglosado de la misma impresión dos opúsculos separados: la *Introducción* del P. Eulogio Pacho (124 p.) y un florilegio de *textos escogidos* (127 p.).

⁴ Cf. carta a Juana Gracias (original en Archivo General CM en Roma, 2/A, n. 54).

cinco días no he podido apenas concluir un pan; no obstante, me siento bueno y sin necesidad de comer »⁵.

Creemos sinceramente que el título habría ganado mucho en expresividad, si en vez de ese genérico: *Mis relaciones con la Iglesia*, se hubiese adoptado el cronológicamente anterior de: *Mis amorosas relaciones con la Iglesia*.

El contenido. - Viene a ser algo así como un Diario espiritual, aunque parcial e incompleto, en el que su autor va anotando las incidencias de su vivencia personal del misterio de la Iglesia, con sus altos y bajos, sus avances y retrocesos, sus ansias y frustraciones, presencias y ausencias, siguiendo las peripecias de un enamoramiento espiritual, y por eso mismo inefable, que luego al querer explicar en pobres términos humanos, no puede hacerse de otro modo inteligible sino siguiendo la falsilla de los amores humanos.

De ahí que, en realidad, este no es un libro — en la acepción normal de la palabra — sino una persona; es el alma del P.Palau, sorprendida en su intimidad, en su secreta vida espiritual que nadie tiene derecho a violar sin su permiso. Por eso escribía él a su íntima confidente Juana Gracias: « Tengo al cuello la llave que encierra mi libro, y no me descuido de tenerle cerrado... Hay cosas tan sublimes y misterios tan profundos que temo escribirlos, pero me sirven para mí... y hay cosas que las escribo pero con tal reserva, que si supiera que se habrían de leer estando vivo, las quemaría »⁶.

Género literario. - Si quisiéramos ahora clasificar este libro entre los varios géneros literarios, ¿ en qué categoría encuadrarle ? Ciertamente pertenece al género autobiográfico, pero con matices propios, que le distinguen, y hasta podríamos decir le hacen único en la literatura española.

— Es ciertamente *una autobiografía*, pero en sentido muy restringido. Primero, porque los datos personales se restringen a un arco de tiempo muy limitado: apenas ocho años (1860-1868) y aun esos hay que reducirlos en realidad a cuatro, pues los primeros cuatro se han perdido, y sólo se conservan unos pocos fragmentos; todo ello es bien poco comparados con los 61 de su existencia terrenal. Luego, porque aun a esos pocos años hay que recortarles mucho, ya que lo autobiográfico cede el paso a la experiencia espiritual, muchas veces sin otra referencia que la geográfica donde tiene lugar la experiencia. Y finalmente, porque fuera de vagas referencias a la angustiada situación de la Iglesia española, el autor se refugia en su vivencia íntima, aislándose casi por completo de los sucesos personales externos. En realidad, pues, más que de una autobiografía, habría que hablar de fragmentos autobiográficos.

— Podría llamarse también *Diario espiritual*, pero aquí de nuevo con sus limitaciones. Primero, porque sus experiencias personales, enmarcadas dentro de esos siete años de su vida, no son continuas sino se reducen a un centenar escaso; y después, porque esas pocas reminiscencias se in-

⁵ Carta a la misma destinataria con fecha del 15 diciembre 1861.

⁶ *Ibid.* carta citada en nota 4.

terrumpen con una serie de meditaciones y soliloquios, que nada tienen que ver con un diario en sentido estricto. A lo sumo, podría hablarse de fragmentos de un diario espiritual.

— Si quisiéramos llamarle *meditaciones eclesiales*, le cuadraría bien el nombre, ya que de ordinario éstas responden a lo que podríamos llamar « tiempos fuertes » de su vida interior: las dos horas diarias de oración, propias de todo carmelita teresiano. La dificultad está en que tales meditaciones no se escriben con vistas a yudar a otros en su trato con Dios — que es el concepto clásico de ese género literario — sino que se reducen a pensamientos, afectos, coloquios, súplicas e interpelaciones que el autor no pronuncia sino escribe para desahogo de su amor a la Iglesia.

— Calificarle, en fin, de *soliloquios espirituales* sería justo, si no fuese porque en vez de hallarse en su forma pura, van entremezclándose con monólogos, diálogos, elevaciones, exclamaciones, ayes y suspiros, increpaciones y quejas, súplicas y ruegos a una persona viva intensamente amada, que para él es la Iglesia de Dios.

En definitiva, podríamos decir que la obra, más que un género literario puro, es una mezcla de autobiografía, a modo de diario espiritual, en que se cruzan meditaciones eclesiales con soliloquios y monólogos espirituales con su única Amada, la Iglesia. De ahí su originalidad, con las consiguientes dificultades que ello ofrece a una cabal y justa inteligencia de su mensaje.

Fecha de composición. - La obra consta de dos partes, o mejor, bloques literarios muy desiguales. El primer bloque o cuaderno no sabemos cuándo se comenzó, pero sí que para mediados de 1861 estaba ya bien promediado⁷ y llegó intacto a poder de su primer biógrafo, P. Alejo, quien lo usufructuó y transcribió algunos párrafos en la biografía del P. Palau⁸, y se recogen en la primera parte de la presente edición (pp. 1-27), pues desgraciadamente fué destruido por las turbas que asaltaron el convento de los Carmelitas teresianos de Barcelona en los primeros días de la sangrienta guerra civil española de 1936-1939. El segundo cuaderno, que su autor comenzó en 1864 y concluyó en 1867, se conserva aún y forma la mayor parte de la presente edición⁹.

Su importancia. - La importancia que a nuestro juicio tiene esta obra, podría resumirse en pocas palabras, llamándola: *escrito-clave del carisma palautiano*. Y esto desde un triple punto de vista:

— Desde el punto de vista del autor, porque este su escrito es el más íntimo y personal de cuantos dio a luz su fecunda pluma; una auténtica radiografía de su alma, enamorada de Cristo y de su Iglesia, misterio profundo que él vivió con intensidad, y gracias al cual llegó a un grado de santidad que no tardando — así lo esperamos — le será oficialmente reconocido por la Iglesia jerárquica. Esta obra contiene su carisma perso-

⁷ *Ibid.*

⁸ Véase la nota 2.

⁹ Para la descripción del autógrafo y otros detalles relativos a su reproducción puede consultarse la *Introducción*, p. 111*.

nal y el carisma que transmitió a sus familias religiosas.

— Desde el punto de vista de sus familias religiosas, esta obra es básica y esencial, y por lo tanto, su conocimiento y vivencia imprescindible, porque de él depende su vocación eclesial y la verdadera justificación de su existencia. Es natural — y esto no debe nunca olvidarse — que el modo como lo vivió su Fundador es algo personal e intransferible; pero en su esencia, él es y será siempre el alma que anime y vivifique toda la actividad eclesial de sus miembros. Algo así — para explicarme mejor — como una cosa es el carisma teresiano tal como lo vivió su Madre Fundadora (gracia de Dios, personal e intransferible) y otra diversa el modo cómo han de participar de él todos los miembros de su Carmelo, si quieren mantener una identidad que justifique su existencia en el Pueblo de Dios.

— Desde el punto de vista de la Iglesia de Dios, el P. Palau se nos revela en esta obra como *testigo* y *auténtico profeta* a la vez: *testigo*, porque si es verdad que no se hallará un alma santa que no haya amado ardientemente a la Iglesia, mérito es del P. Palau haber hecho de ese ardiente amor todo un programa de vida espiritual, mediante el cual llegará quien le practique a una muy íntima unión con Cristo y su Iglesia; y *profeta*, porque un siglo antes que el Vaticano II, mediante su Constitución *Lumen Gentium*, echase las bases de una nueva eclesiología, ya el P. Palau supo llevar a la práctica, de un modo íntimo y vivencial, su amor entrañable a la Iglesia junto con un filial respeto y sumisión a la Iglesia jerárquica e institucional¹⁰.

La presente edición. - Finalmente, a un siglo de distancia de la muerte de su autor, aparece por vez primera en letras de molde y con todos los requisitos canónicos esta edición de *Mis relaciones con la Iglesia*, edición no solamente justificada, sino técnicamente bien hecha, y con promesa bien fundada de un bien inmenso en sus familias religiosas, y aun en todos los fieles que amen a la Iglesia.

«Justificada» en primer lugar, y aun podemos añadir que muy oportuna y necesaria. Porque aun sin olvidar la explícita voluntad de su autor en contrario¹¹, es obvio que su familia religiosa tiene no sólo el derecho sino la obligación ineludible de hacer asequible a todos sus miembros su auténtico carisma eclesial, el cual por lo mismo entra de lleno a formar parte del así llamado «patrimonio espiritual» de su familia religiosa, del que nos habla en términos explícitos el Vaticano II¹². Con esta primorosa y atildada edición se evitará además, de una vez y para siempre, el peligro muy real de una transmisión manuscrita con sus inevitables errores e inexactitudes involuntarias. De hecho, ya hace muchos años que este escrito corría en copias mecanografiadas hechas con mejor buena voluntad que fidelidad al texto original, como hemos podido comprobar sólo ahora.

«Técnicamente bien hecha», pues la autoridad responsable de la misma ha tenido el sabio acuerdo de confiarla al P. Eulogio, técnico de edicio-

¹⁰ Cf. *Lugen gentium*, nn. 9-12.

¹¹ Véase la nota 5.

¹² Cf. *Perfectae caritatis*, n. 2, b.

nes críticas y buen conocedor de la historia y bibliografía palautianas, como lo demuestran sus producciones sobre el P. Palau¹³, o la docta *Introducción* y abundantes notas aclaratorias de pie de página. Buen acuerdo también el de editar en opúsculo aparte esta *Introducción*, que resulta una guía indispensable para una mejor inteligencia del mismo texto original, no exento de dificultades por su complejidad conceptual y estilística. Con acertado criterio se distinguen en el volumen los *fragmentos* conservados del primer cuaderno (pp. 1-27) del texto autógrafo del segundo (pp. 28-514) a los que siguen tres oportunos índices, a saber: de citas bíblicas, otro onomástico y un tercero de los dibujos originales y algunos otros autógrafos del P. Palau.

La « promesa » de abundante fruto espiritual, no es sólo promesa sino ya una auténtica realidad, como puede vislumbrarse por el influjo que su doctrina ha tenido en los varios Capítulos Generales de renovación y diversas publicaciones internas de ambas familias religiosas que reconocen en el P. Palau a su legítimo y santo Fundador.

* * *

No quisiéramos terminar esta presentación bibliográfica sin añadir una advertencia final. Y es ésta: el hecho de que la obra se haya presentado al público de un modo técnicamente impecable y gracias a ella se tenga ante los ojos una reproducción fidedigna y garantizada, no quiere decir que el contenido espiritual y mensaje del autor sea fácil de leer y menos de entender, dejando aparte el empeño personal de vivirlo y ponerlo en práctica.

Téngase en cuenta que literariamente es un escrito perteneciente al período de decadencia y barroquismo de la literatura española, y que el estilo personal del autor es harto complicado y complejo. Por eso hacemos nuestra, para terminar, la prudente cautela del editor en su *Introducción*:

« El lector debe acercarse a estas páginas con circunspecto y obligado recato: el que reclama un alma cogida de sorpresa al descubierto, sin el más tenue celaje. Penetrar en una sicología y escudriñar un corazón sin el hilo de la lógica es empeño arduo. Es la que se exige aquí al lector. No podrá coronar con éxito sus esfuerzos si no se decide a mirar y remirar, leer y releer, hojear y repasar, blandamente, con paciencia, con amor, retazos de estas memorias autobiográficas ».

O. RODRÍGUEZ, OCD.

¹³ Director del Instituto Histórico Teresiano de Roma, se ha ocupado con atención de la figura del P. Francisco Palau, especialmente con motivo de la preparación de la « positio historica » para la beatificación. Bajo su dirección apareció el volumen conmemorativo *Une figura carismática del siglo XIX: el P. Francisco Palau y Quer*. Burgos 1973, 668 p. En el volumen aparece su estudio fundamental: *Los escritos del P. Palau*, p. 137-259. A él se debe también la promoción y dirección de la mayoría de los trabajos mencionados más arriba en la nota 1ª.